

"Nombres", "Barrilete", "El patio", "El sueño"

Claudia Lars

Nombres

A la mañanita yo la llamo Sol... ¡Qué fiesta de luces! ¡Puro resplandor!

Y al pájaro lindo un nombre le doy que nadie adivina: Ángel de la Flor.

Barrilete

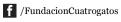
Alta flor de las nubes –lo mejor del verano–, con su tallo de música en mi mano sembrado.

Regalo de noviembre, nuevo todos los años para adornar el día, para jugar un rato.

Bandera de fiesta que se escapa volando... Pandereta que agitan remolinos lejanos.

Pececillo del aire obstinado en el salto. Pájaro que se enreda en su cola de trapo.

Luna de mediodía, con cara de payaso. Señor del equilibrio. Bailarín del espacio.







Ala que inventa el niño y se anuda a los brazos. Mensaje del celeste. Corazón del verano.

El patio

El patio de mi casa es muy particular: cuando llueve se moja igual que los demás.

Se moja, por supuesto —se tiene que mojar—, pero da unos naranjos con frutas de verdad.

Se cortan esas frutas

–se tienen que cortar–,
y así los naranjitos
florecen más y más.

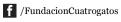
El patio de mi casa es un verde lugar, con un olor muy fino, mojado y vegetal.

Pequeñas mariposas, de rara calidad, en las mañanas tibias lo saben visitar.

Y un pájaro amarillo, que llega y que se va, parece que a las rosas les hablara del mar.

Les digo y les repito: ino hay otro patio igual! Si quieren conocerlo se los puedo mostrar.









En su gramilla suave las orugas están comiendo margaritas, comiendo sin hablar.

Y las ramas del mango, que cantan do, re, fa, con el bejuco nuevo ya hicieron amistad.

El patio de mi casa es muy particular: cuando hace sol se alegra igual que los demás.

El sueño

El niño quiere perderse entre los árboles; el niño tiene un caballo de pura sangre.

El niño sube a países de luz y aire; con una espinita de oro mata gigantes.

El niño muerde manzanas así... de grandes... y a orillas de un mar de música llama a su madre.

